

POLÍTICA EXTERIOR Y POLÍTICA DE DEFENSA: LA GESTIÓN DEL ESCENARIO DE SEGURIDAD INTERNACIONAL DURANTE EL GOBIERNO DE ALBERTO FERNÁNDEZ

FOREIGN POLICY AND DEFENSE POLICY: THE MANAGEMENT OF THE INTERNATIONAL SECURITY SCENARIO DURING THE GOVERNMENT OF ALBERTO FERNÁNDEZ

Emilse E. Calderón¹

Resumen

El escenario contemporáneo de seguridad internacional, signado por la incertidumbre e inestabilidad propias de un momento de transición en el orden, representa un desafío de magnitud considerable para los estados de la periferia del sistema internacional que, además, deben afrontar la intensidad particular que adquieren los condicionantes domésticos. Partiendo por el concepto de *políticas públicas* de R. Wilson, en conjunción con una mirada teórica interméstica sobre la Política Exterior y sin perder de vista la especificidad de la problemática de la seguridad en los estados periféricos, este artículo propone esbozar una respuesta a la pregunta: ¿cómo ha sido gestionado el escenario de seguridad internacional del siglo XXI por el Gobierno de Alberto Fernández, considerando la influencia de los condicionantes domésticos? Para tal fin se emplea un abordaje cualitativo, que se plasma en un esquema de cuatro apartados.

Palabras claves: Política Exterior, Política de Defensa, seguridad internacional condicionantes domésticos

Abstract

The contemporary scenario of international security marked by the uncertainty and instability typical of a moment of transition in the order represents a challenge

1 Doctora en Relaciones Internacionales, investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, docente de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. E-mail: emilsecalderon@hotmail.com

of considerable magnitude for the states of the periphery of the international system that, in addition, must face the particular intensity that domestic conditions acquire. Based on R. Wilson's concept of public policies, in conjunction with an intermestic theoretical view of Foreign Policy and without losing sight of the specificity of the security problem in peripheral states, this article proposes to analyze how the international security scenario of the 21st century has been managed by the government of Alberto Fernandez considering the influence of domestic conditions. To this end, a qualitative approach is used, which is reflected in a scheme of four sections.

Key words: Foreign Policy, Defense Policy, International security, domestic conditions

Introducción

Inseguridad, incertidumbre e inestabilidad son los tres rasgos que dominan el escenario de seguridad internacional en los albores de la tercera década del siglo XXI. Devienen del incremento de la violencia inter e intraestatal, de las pujas de poder entre las potencias tradicionales y nuevas, sean estas últimas emergentes, reemergentes o ya emergidas y, finalmente, de la aceleración de ciertos procesos globales, entre ellos el más relevante, la transición del orden internacional. Una suerte de fin de época si se quiere, porque, en palabras de R. Russell (2022) “[...] ha llegado a su fin el predominio de casi tres siglos de Occidente sobre el resto del planeta y [...] esta gran transformación traerá consigo incertidumbre, inestabilidad, violencia y turbulencias de distinto tipo durante mucho tiempo”.

Frente a esto, desde su asunción como presidente de Argentina en diciembre de 2019, el Gobierno presidido por Alberto Fernández, representante del Frente de Todos, ha desplegado tres objetivos fundamentales sobre el abordaje de los asuntos de seguridad internacional, transparentando una lógica de complementariedad entre la Política Exterior y la faceta externa de la Política de Defensa (Navarro Meza, 2009). Ambas, cabe aclarar, al ser comprendidas a partir de la noción de política pública suponen una confección e implementación bajo la tutoría del Estado, con la particularidad de que éste no se presenta como un actor racional unificado. En consecuencia, las políticas públicas como tales quedan expuestas y sujetas a los influjos provenientes, no solo del sistema

internacional, sino también de aquellos condicionantes originados en el contexto doméstico. Por tanto, y como punto de referencia en el marco de la práctica asidua de aplicar la noción de política pública en la disciplina de las Relaciones Internacionales, pese a que sus límites y alcances aún no han sido consensuados, se adhiere al concepto de R. Wilson. Para este teórico las políticas públicas referencian “acciones, objetivos y pronunciamientos que los gobiernos adoptan sobre un asunto en particular, los pasos seguidos (o no seguidos) para su implementación, y las explicaciones dadas por lo sucedido (o no sucedido)” (Wilson, 2006, p. 154).

De este modo, desde una perspectiva teórico-metodológica, se pone en valor la mirada intermística sobre la Política Exterior (Putnam, 1988; Rosenau, 1967), según la cual la misma es producto, además de las influencias sistémicas, de las variables internas o domésticas de los estados. Más específicamente y desde la teoría de las Relaciones Internacionales, se siguen los preceptos del realismo neoclásico, que considera que el comportamiento externo de los estados está condicionado por su ambiente doméstico, aunque éste es entendido en tanto variable interviniente que recepciona la influencia sistémica, acotada a modelar las líneas generales más fácilmente identificables que constituyen el comportamiento del Estado (Rose, 1998). Incluso, en la conformación de dichos ambientes domésticos es importante dar cuenta de la dimensión del poder de los estados distinta de la material, identificada como la capacidad administrativa y la estructura política de un Estado, que refleja las condiciones para conducir a la sociedad civil y utilizar los recursos disponibles, la calidad de las instituciones y las características de la clase política y las elites (Schweller, 2006). De esta manera, la dimensión material equivale al poder potencial de un país, mientras que la administrativa representa al poder efectivo de un Estado en función de su capacidad de extraer, apropiarse y conducir dicho poder potencial. Por tanto, se entiende que el poder en este último sentido es lo que determina el comportamiento de un Estado y su percepción de las amenazas, no el interés nacional o sus objetivos y preferencias. Por otra parte, y dada la particularidad de la problemática de la seguridad en los países periféricos, se rescata el espíritu de los aportes de autores como M. Ayoob (1995), S. Neumann (1995), O. Holsti (1995), C. Escudé (1995) y A. Acharya (1999). Los mismos, en términos generales, coinciden en indicar que los condicionantes provenientes de los ambientes nacionales resultan determinantes para comprender los procesos internos, así como las decisiones que luego se traducen en un comportamiento externo

específico por parte de los estados de la periferia del sistema internacional.

Así las cosas, en este escrito se entiende que la Política Exterior es una política pública que se refiere y despliega preponderantemente en el contexto internacional *definiendo cómo se sitúa el Estado frente a los temas de la agenda global y los cursos de acción que les son inherentes en las distintas dimensiones de las Relaciones Internacionales* (Calderón, 2022). *Por su parte, la Política de Defensa es aquella política pública que promueve la seguridad del Estado Nacional en un contexto de anarquía internacional y que cuenta con una faceta doméstica y otra externa* (Calderón, 2018).

Por consiguiente, este artículo propone esbozar una respuesta a la pregunta: ¿cómo ha sido gestionado el escenario de seguridad internacional del siglo XXI por el Gobierno de Alberto Fernández, considerando la influencia de los condicionantes domésticos? El abordaje metodológico que se plantea es cualitativo, en función de su mayor pertinencia para la obtención y reconstrucción de la evidencia empírica y se concreta mediante un estudio de caso², empleando los fichajes bibliográficos y documentales de las fuentes escritas primarias y secundarias como técnicas de recolección de datos que, luego, son trabajados mediante la técnica de análisis de contenidos. Asimismo, la sistematización del contenido contempla un esquema de cuatro apartados. El primero trabaja mediante un abordaje descriptivo las principales características que presenta el escenario internacional de seguridad actual, mientras que el segundo aborda los indicadores que moldean los condicionantes domésticos, en tanto variables más relevantes que impactan en la Política Exterior y en la faceta externa de la Política de Defensa. Luego, en el tercer apartado, se explicitan los objetivos de las mismas y los cursos de acción y posicionamientos desplegados que las materializan. Finalmente, en la conclusión se esboza una reflexión que articula cómo ha sido la gestión de dicho escenario de seguridad internacional a través de las

2 Este escrito se confecciona en el marco de un proyecto de investigación –La Política Exterior Argentina frente a un contexto internacional incierto: aspectos teóricos-conceptuales y análisis multidimensional para la comprensión de vínculos y temas de agenda externa 2018-2023–, financiado por la Universidad Nacional de Rosario y continuador de otros proyectos abocados al mismo objeto referente, que es la Política Exterior Argentina tomada en sus diferentes dimensiones, entre ellas la estratégico-militar. Asimismo, en esta ocasión el recorte temporal se circunscribe al Gobierno de Alberto Fernández. Por otra parte, cabe señalar que dentro de las dos grandes líneas de investigación a nivel nacional que vinculan la Política Exterior y la Política de Defensa, una centrada en la política hacia el sector Defensa luego de la vuelta a la democracia y otra en el tratamiento de la agenda estratégico-militar de la Política Exterior, este artículo se encuadra en la segunda. De este modo, se reconoce como acervo implícito de este escrito los aportes de F. Rojas Aravena, L. Anzellini, A. Corbacho, H. Jaunarena, J. Battaleme, J. Battaglini, R. Diamint, F. Calle, S. Eissa, L. Torchiario, I. Arguëllo, G. Soprano, T. Várnagy, A. Tello, J.M. Ugarte, R. Fraga, C. Escudé, J. G. Tokatlian, R. Russell y F. Merke, entre los más destacados.

políticas públicas desplegadas por el Gobierno, atendiendo al impacto de los condicionantes domésticos.

Tendencias y procesos del escenario de seguridad internacional del siglo XXI

Como se advirtió, al principiar de la tercera década del siglo XXI queda claro que la inseguridad, la incertidumbre y la inestabilidad son los tres rasgos que dominan el escenario de seguridad internacional. En este sentido, resulta pertinente identificar ciertas tendencias y procesos a nivel global, así como regional, que resultan relevantes para comprender la coyuntura y poder proyectar un análisis integral³.

Por un lado, en lo que respecta al nivel global, se detectan cuatro tendencias entrelazadas en lo que se refiere al comportamiento tanto de las potencias tradicionales occidentales como de aquellas nuevas de origen asiático. En primer lugar, en consonancia con las intenciones que se manifiestan en el documento chino sobre Defensa Nacional en la Nueva Era (Departamento de Seguridad Nacional, 2019), se detecta un incremento constante de la proyección internacional de Beijing con la vocación de participar en la gobernanza de la agenda global relativa a los asuntos de seguridad. Al respecto se pueden observar líneas de acción tendientes a un comportamiento asertivo, como en el caso de las decisiones y acciones que configuran los aportes de China en el marco de las Operaciones de la Paz de Naciones Unidas (ONU). Sin embargo, de igual modo se identifica el constante desarrollo de sus capacidades estratégico-militares con el consecuente incremento de su presencia, no solo en su Mar Meridional, sino también en la Cuenca del Pacífico y en la región del Indopacífico, configurándose en torno a estos escenarios un ambiente de tensión en relación con otras potencias, como Estados Unidos e India, y sus respectivos mecanismos de cooperación, como el Quad y el Aukus. Asimismo, cabe considerar que Beijing también participa activamente en el continente africano y en la región de Asia Central, estrechando vínculos relativos a la seguridad internacional con una amplia variedad de países. Por último, no se puede soslayar la cercanía existente entre China y Rusia en asuntos estratégico-militares. La misma se plasma, además de en la coincidencia retórica sobre la desconfianza

3 Si bien en este trabajo se realiza una presentación de los rasgos que la autora considera mayormente representativos del escenario de seguridad internacional, no se puede soslayar el debate académico existente en torno al proceso de transición en el orden internacional y sus consecuencias sobre el esquema de poder global que propicia diferentes apreciaciones sobre el ocurrir de las tendencias relativas a las potencias tradicionales y nuevas.

respecto de Occidente y al avance territorial de la Alianza del Atlántico Norte (OTAN), en los mecanismos de diálogo de alto nivel que articulan desde hace dos décadas, en sus vínculos dentro de la Organización de la Cooperación de Shanghai (OCS), en sus relaciones comerciales en torno a la compra-venta de sistemas de armas y en la realización de ejercicios militares combinados.

En virtud de este último punto, se detecta una segunda tendencia que es la reemergencia de Rusia como polo de poder mundial, independientemente de los cuestionamientos que existen al respecto de la solidez de su desarrollo económico, debido a su anclaje desproporcionado en el sector energético y de su imagen internacional controvertida a raíz, entre otras cuestiones, de la calidad democrática del régimen, la anexión de Crimea, su involucramiento en la región del Donbass ucraniano y la ulterior invasión a Kiev. Desde la llegada de Vladimir Putin a la presidencia, el Gobierno ruso ha perseguido de manera prioritaria garantizar la seguridad del país, robusteciendo su puesto de privilegio en la comunidad internacional como polo influyente y competitivo del sistema internacional (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2013). Para ello se buscó fortalecer la influencia y reconstruir el liderazgo en el extranjero cercano, donde Moscú históricamente tuvo una situación de virtual hegemonía respecto del resto de los actores estatales existentes. Asimismo, intensificó la percepción acerca de que la seguridad del Estado ruso se encuentra amenazada por el avance de Occidente a través del proceso expansionista que lleva adelante la OTAN y de la vocación de Estados Unidos por materializar una política externa unilateral y guiada por su doble estándar (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2020). En línea con esto se ha considerado necesario, y se ha materializado a lo largo del siglo XXI, una planificación estatal tendiente a reforzar la industria para la defensa, posicionando a Rusia como el segundo país, luego de Estados Unidos, que más invierte en este sector como porcentaje de su PBI (Hass, 2011).

Este estado de cosas, determinado tanto por el incremento constante de la proyección internacional de Beijing como por la reemergencia de Rusia como polo de poder mundial, anticipan una coexistencia compleja con Estados Unidos como mayor potencia estratégico-militar con proyección global y, por ende, un incremento en la presión de Washington hacia su zona de influencia más vital: América Latina y el Caribe (Calderón, 2021). A razón de ello, además, se identifica una tercera tendencia, que se plasma en el retroceso relativo y progresivo de los márgenes de maniobra que posee Washington frente a los avances de las capacidades militares y tecnológicas de China y Rusia, percibidas como potencias revisionistas

(Departamento de Defensa de Estados Unidos, 2017). Más aún si se consideran datos como el porcentaje de gastos en el sector de Defensa, la evolución que han tenido las empresas vinculadas con la industria de Defensa y los proyectos en curso respecto de la modernización y actualización de determinados sistemas de armas y equipamientos. A esto se adiciona la erosión del liderazgo político norteamericano en lo atinente a la gobernanza de la agenda de seguridad global, cuyo inicio se puede situar en la aplicación de la doctrina de guerra preventiva en Irak durante la invasión de 2003. Esto, además, se profundiza con los escasos resultados obtenidos los años posteriores en materia de lucha contra el terrorismo, la percepción sobre el doble rasero con el que se evalúa la participación en determinados escenarios de conflicto y la poca credibilidad de las causas que se proponen como comunes pero responden al logro de objetivos individuales, como ocurrió en Libia durante 2011, que devino en la caída del Gobierno de Muamar Gadafi. No obstante, Estados Unidos ha confirmado su vocación de liderar el sistema internacional y no ceder su posición de poder en la estructura internacional (Departamento de Defensa de Estados Unidos, 2018).

En cuarto y último lugar se entiende que, a razón del deterioro de la OTAN en tiempos del expresidente Donald Trump, y pese a la llegada de la administración Joe Biden, los países de la Unión Europea (UE) se encuentran entre las intenciones de Estados Unidos de reapuntalar la Alianza recuperando su compromiso con los valores democráticos en contraposición a China, y sus estrechos lazos con Beijing dada la necesidad de acomodarse en un contexto de transición en el orden internacional. Cabe recordar que la concreción de una política común en materia de defensa es una deuda pendiente desde los inicios del proceso de integración, con el fracaso de la Comunidad Europea de Defensa en 1954, deuda que el acuerdo de Lisboa no ha saldado (García, 2016).

Ahora bien, luego de los acontecimientos desencadenados el 24 de febrero de 2022 por parte de Rusia en territorio ucraniano, que al momento de escribir estas líneas se encuentran aún en desarrollo, parecieran estar definiendo la trayectoria de las cuatro tendencias enunciadas. En este sentido, Moscú dejó en claro su voluntad férrea de que su mirada sobre la seguridad internacional y sus necesidades de defensa sean respetadas y consideradas. China, sin dejar a un lado su defensa histórica del principio de integridad territorial y con un comportamiento cada vez más contundente desde lo retórico, sostuvo la posición de su socio en relación con el respeto que merecen sus intereses vitales como potencia. La UE, por su parte, conceptualizó a Moscú como la máxima amenaza para su seguridad (Consejo de la Unión Europea, 2022), varios de sus

presupuestos nacionales en defensa se dispararon y se volvió a poner sobre la mesa de debate la necesidad de materializar una policía de defensa común. En línea con lo actuado por sus socios, Estados Unidos reforzó su retórica contra el Gobierno de Vladimir Putin, volviendo evidente su comportamiento acríptico respecto de las causas profundas del conflicto, que sitúan al expansionismo de la OTAN como un hito innegable. Así las cosas, queda poco margen para atraer a Moscú a la mesa de diálogo, con lo cual, además, Occidente profundiza la distancia con Beijing, así como con un conjunto de estados profundamente disgustados con el empleo del doble rasero en el abordaje de los escenarios de conflicto.

Por otro lado, en relación con el nivel regional del sistema internacional, en América Latina se identifican tres procesos en curso que marcan una distancia profunda de la lógica de conflictividad que prepondera en esta parte del mundo. Para comenzar se detecta la complejización de los escenarios nacionales de seguridad pública, que muestran un incremento en los índices de violencia criminal alimentados por los circuitos ilegales, especialmente el narcotráfico (ONU, 2022). En igual sentido, se observa un devenir no menos sencillo para el complejo regional de seguridad erigido en torno a América del Sur en un contexto de debilidad de los mecanismos de diálogo político, luego del ocaso del giro a la izquierda (Calderón, 2020). En línea con esto último, la desarticulación de la Unión de Naciones del América del Sur (UNASUR) y del Consejo de Defensa Sudamericano y su reemplazo infructuoso por la iniciativa Prosur, discurre en paralelo con la configuración de un ambiente profundamente volátil a partir del aumento de las tensiones y el derrame de violencia en la frontera colombo-venezolana, nutrido por el fracaso de los acuerdos de paz colombianos de 2016 y la crisis estructural venezolana.

Un segundo proceso por considerar es la continuidad de los términos históricos en que se desarrolla el vínculo entre Estados Unidos y la región latinoamericana en las cuestiones de seguridad internacional, que trasluce la autopercepción y comportamiento de Washington como potencia hegemónica hemisférica. Esto se replica en un amplio y consolidado despliegue territorial de sus capacidades estratégicas, de inteligencia, financiamiento y de un mapa de influencias muy significativo, así como también en un comportamiento propositivo respecto de los gobiernos de la región para la consecución de distintas iniciativas que mantienen los canales de asistencia financiera directa y de venta de armas y los programas de entrenamiento y educación para las Fuerzas Armadas y de seguridad (Calderón, 2015).

Por último, se puede identificar la desatención de la Defensa nacional como un área estratégica en la mayoría de los estados sudamericanos, debido a la reconfiguración en *posguerra fría* del rol de sus Fuerzas Armadas en torno al abordaje de la agenda de seguridad pública (Tulchin, 2005). Esto fue alentado por Estados Unidos en un contexto de bajo nivel de conflictividad interestatal, el avance de los mecanismos de diálogo político y la escasez de recursos para invertir en Defensa (Youngers y Rosin, 2005; Haugaard et al., 2004). Asimismo, desde hace algunos años a esta situación se adicionan los pedidos de colaboración de las dirigencias políticas a los militares para gestionar situaciones de alta conflictividad que hacen peligrar la estabilidad de sus mandatos. Este fenómeno, de nuevo militarismo, hizo eclosión en 2019, en el contexto de las protestas sociales de varios de los estados de la región (Issacson, 2019; Kurtenbach y Scharpf, 2018; Kyle y Reiter, 2019; Mejías, 2015; Rodríguez, 2018; Verde Montenegro, 2019).

Consecuentemente, las tendencias y procesos en curso, tanto en el nivel global como regional, dan cuenta de la circunstancia de que la inseguridad, la incertidumbre y la inestabilidad son los tres rasgos que dominan el escenario de seguridad internacional del siglo XXI. Muchas de las turbulencias se enraízan con la reconfiguración de los esquemas de poder y dominación a nivel de los grandes poderes, que son inherentes al proceso de cambio en el orden, al tiempo que en la región latinoamericana continúa preponderando una impronta distinta y enlazada con el vínculo hegemónico que se mantiene en lo estratégico-militar con Estados Unidos y con las especificidades económicas y sociales de los países.

Condicionantes domésticos: indicadores entrelazados

Retomando la premisa acerca de que la gestión realizada por el Gobierno de Alberto Fernández frente al escenario de seguridad internacional se materializa a través de dos herramientas complementarias, como son la Política Exterior y la faceta externa de la Política de Defensa, entendidas como políticas públicas, es necesario explicitar los indicadores que moldean la variable relativa a los condicionantes domésticos. Para ello, además, resulta relevante mencionar que los mismos son confeccionados atendiendo al hecho de que se está trabajando en el ámbito de la seguridad internacional y que se comprende la importancia de favorecer un análisis situado geográficamente. Esto último implica la consciencia sobre las particularidades de Argentina como país mediano, económicamente en desarrollo e inserto en la región latinoamericana, que es parte de la periferia del sistema internacional y, además, de la zona

de influencia norteamericana (Anzellini y Castro, 2012). En tal sentido, los indicadores seleccionados son el legado del Gobierno precedente, el estado de situación del Sistema de Defensa Nacional, la estrategia de inserción internacional vigente y la agenda económica.

En primer lugar, abordar el legado del Gobierno precedente cobra significancia en función del movimiento pendular que caracteriza a la estrategia de inserción internacional que guía a la Política Exterior en Argentina⁴. Al respecto, el *estado de situación producto de los resultados obtenidos por la estrategia de globalismo relativo (Calderón, 2018) articulada por el Gobierno de Mauricio Macri, no devengó en beneficios tangibles para el país en cuanto a su inserción en el ámbito de la seguridad internacional. En términos generales esto se debió, por un lado, a la generación de un desacople por parte de Argentina de las instancias de diálogo político y cooperación existentes en la subregión, como la Unión de Naciones Sudamericanas y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, en tanto espacios de construcción de autonomía o de discusión del statu quo mundial y regional (Míguez, 2020), vinculado con el objetivo prioritario de la estrategia de Cambiemos, que fue la recomposición del vínculo con Estados Unidos como pilar basal. Ello supuso el reposicionamiento de la arquitectura de seguridad continental liderada por Washington, con las instancias de cooperación continentales tradicionales en temas de Defensa y la centralidad de las relaciones con Estados Unidos. Esto último se torna evidente, entre otras cosas, con los compromisos establecidos sobre seguridad y Defensa durante la visita del presidente de Estados Unidos, Barack Obama, en 2016 o los múltiples encuentros y reuniones con funcionarios de alto nivel del Gobierno norteamericano, específicamente con aquellos vinculados con el Departamento de Defensa y el Comando Sur, sostenidos por la*

4 Desde el retorno de la democracia, en 1983, la estrategia de inserción internacional entendida como el conjunto de orientaciones y lineamientos que el Estado implementa para relacionarse externamente (Lorenzini, 2011), susceptible de ser analizada a través de sus supuestos ideológicos subyacentes, la autopercepción del Estado y la percepción del sistema internacional (Calderón, 2018), ha adoptado esencialmente dos versiones (Russell y Tokatlian, 2013). Una de ellas ligada con la una lógica más autonomista, que subraya la relevancia de la región como ámbito primigenio de la inserción externa y busca ampliar los márgenes de maniobra en el sistema internacional con una política activa, que recupera y enarbola un acervo de posiciones tradicionalmente defendidas por la Política Exterior nacional. La otra se encuentra enlazada con una propuesta que se direcciona a un comportamiento externo más complaciente y condescendiente respecto de la potencia hegemónica hemisférica, Estados Unidos, y que busca posicionar al país independientemente de su anclaje geográfico, histórico y cultural con América Latina. Ambas tuvieron sus expresiones respectivamente en los gobiernos de Raúl Alfonsín (1983-1989), Néstor Kirchner (2003-2007) y Carlos Fernández (2008-2015) y, por otra parte, en las gestiones de Carlos Menem (1990-1998), Fernando de La Rúa (1999-2001) y Mauricio Macri (2016-2019).

cartera de Defensa y cuya agenda se focalizó en el narcotráfico, las OP y el terrorismo. De este modo, pese a la continuidad de la derogación de las hipótesis de conflicto, el modelo de defensa defensivo y la relevancia de los vínculos con Chile y Brasil, la defensa en Argentina dejó de ser autónoma y cooperativa, anulándose la lógica de círculos concéntricos que situaba a América del Sur como área prioritaria de acción externa. Por otro lado, se instauró una mirada sobre la seguridad internacional en la subregión que, acorde con el alineamiento con Washington, le otorgó centralidad al combate contra el narcotráfico y a la peligrosidad inherente a la situación en Venezuela y la Triple Frontera (DPDN, 2018). Respectivamente, esto se ligó con distintos cursos de acción y a una retórica que, por un lado, pusieron en riesgo la continuidad del esquema normativo que separa la seguridad pública y la defensa nacional con su consecuente impacto en el Sistema de Defensa Nacional (Calderón, 2019). Asimismo, y por otro lado, implicó el abandono de principios como la no intromisión en los asuntos internos de terceros estados y abogar por la resolución pacífica y democrática de las situaciones de conflicto. Incluso, tal abandono se reiteró respecto de la defensa del derecho internacional en distintos escenarios, a través del silencio al momento de condenar las acciones de actores occidentales, dando cuenta de una vocación profunda por no irritar al *vecino del norte* (Míguez, 2020). Finalmente, respecto de Malvinas, el retroceso fue notorio debido al avance de las negociaciones con Gran Bretaña al margen del tratamiento de la cuestión de la soberanía, lineamiento rector de la Política Exterior desde 1983.

En segundo lugar, el estado de situación del Sistema de Defensa Nacional es relevante como indicador del contexto doméstico, dadas las problemáticas estructurales que atraviesan las Fuerzas Armadas como instrumento operativo del Estado para concretar la Política de Defensa en tanto complemento de la Política Exterior en el ámbito de la seguridad internacional⁵. Cabe destacar el consenso que existe en torno a la persistencia y profundidad de tales problemáticas entre los especialistas nacionales⁶, incluso, internacionalmente resuena la contundencia de

5 La Defensa argentina, desde el retorno de la democracia en 1983, atraviesa una situación crítica signada por su irrelevancia como tema de la agenda política; la obsolescencia operativa de las Fuerzas Armadas como instrumentos de la Defensa, ligada con la ausencia de un diseño de tal instrumento militar acorde con el contexto de seguridad internacional y a un presupuesto inadecuado por su cuantía y distribución; el desfase entre el rol legalmente reconocido para las Fuerzas y las tareas que efectiva y preponderantemente desempeñan (Calderón, 2019).

6 La totalidad de los especialistas mencionados en la nota a pie de página número 1 de este artículo, coincide en su evaluación respecto de las problemáticas estructurales que aquejan al Sistema de Defensa Nacional, independientemente de las razones que consideren como causales de las mismas.

las apreciaciones negativas sobre la situación de las Fuerzas Armadas al revisarse informes y análisis de organizaciones especializadas, como el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos o el Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo. Al respecto, desde diciembre de 2019 y pese a la materialización de algunos avances durante el kirchnerismo (2003-2015), las condiciones estructurales deficientes que caracterizan al sector de Defensa se mantienen, en parte, dada la dificultad de gestionarlas con miras a un cambio de fondo en un lapso acotado. No obstante, se detectan indicios alentadores respecto de la gestión que el Frente de Todos ha realizado de tales deficiencias. De hecho, se observan tres grandes ejes de cuestiones sobre las que se trabaja: la problemática de las capacidades de las Fuerzas y el desarrollo del complejo militar tecnológico-industrial, el fomento de la cultura de la Defensa y un tercer ámbito, que aglutina medidas diversas relativas a la gestión de la política militar como parte de la faceta doméstica de la Política de Defensa. En conjunto, el abordaje de estos ejes y su concreción en distintas decisiones y proyectos dan cuenta de la rejerarquización del sector como estratégico (Calderón, 2022).

Por otro lado, la estrategia de inserción externa vigente es un tercer indicador importante de relevar dada la tendencia de péndulo ya explicitada y, siguiendo la definición antes citada, el acento debe ponerse en la observación de los *supuestos ideológicos subyacentes, la autopercepción del Estado y la percepción del sistema internacional*. En este sentido se puede apreciar una comprensión cabal de la complejidad inherente a las tendencias y procesos en curso tanto a nivel global como regional del sistema internacional en lo que respecta al área de la seguridad. A propósito de ello, brevemente, la Directiva de Política de Defensa Nacional (DPDN) da cuenta de que la violencia seguirá configurando un elemento de peso en el entorno estratégico global, al tiempo que se reducirá la capacidad de acción del Consejo de Seguridad de la ONU (2021). Esto en un contexto en el cual Washington y Beijing, en primer término, y en un segundo nivel y con una impronta más regional, Rusia, puján por el poder, hace que la necesidad de prepararse para futuros conflictos bélicos interestatales sea irrevocable. También se atiende a la circunstancia de que Argentina está inserta en una zona de paz, incluso pese a la coyuntura de un contexto político fragmentado y menos favorable al de décadas pasadas para encontrar soluciones regionales a los problemas comunes a través del diálogo político. No obstante, se entiende que las transformaciones a nivel global tendrán un impacto en el mediano y largo plazo, dado que Sudamérica es un ámbito de competencia entre potencias. Así las cosas, y retomando las premisas del autonomismo de

J. C. Puig (1980), se plantea una estrategia de inserción en materia de seguridad internacional que da cuenta de la exigencia de un accionar externo prudente, aunque no por ello pasivo.

De hecho, se considera indispensable desplegar una presencia internacional activa en cuanto a la defensa de los intereses estratégicos y con una amplia vocación de diálogo en cuanto considera a actores de diferentes niveles de desarrollo y localización geográfica. El proceder externo debe ser dinámico y pragmático y tener como propósito una integración inteligente sin perder de vista que la región latinoamericana es la casa común. Por último, esta estrategia apunta a recuperar la defensa de los principios históricamente defendidos por Argentina, entendiéndose que la Política Exterior debe habilitar a sostener relaciones con todos los países del globo “[...] bajo la premisa de una clara defensa de la soberanía, el interés nacional, la integración y el multilateralismo” (Frente de Todos, 2019).

En relación con el cuarto y último indicador propuesto para abordar los condicionantes domésticos, la agenda económica, remite a una situación de larga data en Argentina y que se relaciona con las vulnerabilidades de su economía, independientemente de los períodos de crecimiento que puedan darse, y que ejerce una fuerte influencia al momento de ejecutar la Política Exterior en términos generales⁷. En el caso del Gobierno de Alberto Fernández se ha dado la conjunción de la urgencia de renegociar los términos de la deuda contraída con el Fondo Monetario Internacional por la gestión de Mauricio Macri, con los efectos derivados del impasse económico que generó la irrupción de la pandemia ocasionada por el virus covid-19, en un contexto económico que ya se venía complejizando de modo acelerado desde mediados de la segunda década del siglo. Por tanto, buena parte de la primera mitad del mandato, el Gobierno diagramó sus movimientos externos en función de dar cuenta de la voluntad de pago de Argentina, conseguir los apoyos necesarios para la negociación de la deuda y luego llevar adelante dicho proceso. Todo esto es un contexto marcado por el aumento de la inflación, el desempleo y la pobreza, así como la disminución de las reservas en dólares (Merke, 2019).

Consecuentemente, y en función de los aspectos señalados mediante el abordaje de los cuatro indicadores trabajados, se puede

7 Las debilidades estructurales del modelo de desarrollo en Argentina han derivado, con el pasar del tiempo, en una situación económica delicada, que incluye alto índices de pobreza e inflación, así como en la premura con la cual los gobiernos deben atender al tema de la deuda externa, las distintas instancias de negociación y los planes de ajuste fiscal con los organismos financieros internacionales.

constatar cómo su entrelazamiento configura un escenario interno que impacta y condiciona en su mayor parte de manera negativa a la gestión del Gobierno frente al escenario de seguridad internacional⁸.

Objetivos de política exterior y cursos de acción desplegados⁹

Habiendo descripto el escenario internacional de seguridad del siglo XXI en el cual se desarrolla la Política Exterior de Argentina y especificado los condicionamientos domésticos que influyen en la confección del diseño, ejecución y comunicación de la misma, así como de la faceta externa de la Política de Defensa en tanto instrumentos del Estado para abordar el mencionado escenario, es momento de puntualizar los objetivos que se identifican como parte del derrotero de ambas políticas públicas en virtud de la lógica de complementariedad que las vincula. En este sentido, Cancillería y el Ministerio de Defensa, éste último a través del diagnóstico que realiza en la DPDN, identifican: la necesidad de establecer vinculaciones con todos los centros de poder del mundo y sopesar sus movimientos a nivel global para transitar por los escenarios de tensión que vayan emergiendo con la mayor autonomía posible para sortearlas pujas de poder; favorecer el diálogo político en Sudamérica más allá de las afinidades ideológicas, debido a la volatilidad ocasionada por la disputa entre Estados Unidos y China; retomar la defensa de la soberanía sobre Malvinas, el Atlántico Sur y la

8 Siguiendo la definición de política pública de Wilson (2006), y considerando la polaridad existente en Argentina en torno a la idea de inserción como forma “[...] de estar en el mundo” (Paradiso, 2007), puede vislumbrarse un quinto indicador del condicionamiento, ejercido por el contexto doméstico: el discurso de la oposición. No obstante, el mismo no es abordado por este artículo porque demandaría articular saberes de la disciplina de la comunicación social en función del rol que desempeñan los medios de comunicación masivos tradicionales como transmisores de dicho discurso y formadores de opinión (Bueno y Fernández Alonso, 2022). Aun así, cabe realizar una brevíssima caracterización sobre cómo se percibe dicho indicador para el caso argentino. En este sentido, la retórica política de los principales representantes de Juntos por el Cambio, partido político opositor más convocante, es contundente en lo referido a la alocución de etiquetas y eslóganes comunicados de manera masiva y reiterada sobre el comportamiento externo de la gestión de Alberto Fernández. Así, son habituales las referencias a ideas como la desinserción, el aislamiento internacional, las amistades con estados de cuestionables credenciales democráticas o el hecho de estar transitándose por un camino que conduce al país a transformarse en Venezuela, referenciando implícitamente su endeble situación económica, social y política. Asimismo, son constantes los reclamos sobre la necesidad de abrirse al mundo, desideologizar la Política Exterior y dotarla de un plan certero para ser creíbles ante el mundo.

9 Los datos consignados como parte del sustento empírico de los tres objetivos postulados por la gestión de la Política Exterior y la faceta externa de la Política de Defensa son extraídos en su totalidad de la página web oficial del Ministerio de Defensa argentino.

Antártica (2021).

Respecto del primer punto sobre el entramado de relaciones que es conveniente instaurar teniendo como referencia todos los polos de poder del mundo, se puede observar la realización de **reuniones con representantes de diferentes potencias globales y la participación en instancias de diálogo cuyas lógicas cooperativas son disimiles. Esto en virtud de que, como menciona el exministro de Defensa Agustín Rossi, “[...] no tenemos alineamiento con nadie, solamente con nuestra propia historia, con nuestros propios valores, con nuestra mirada” (Ministerio de Defensa, 2021a). En línea con esto, como expresó el ministro de Defensa Jorge Taiana, el Gobierno nacional reconoce que “Ante el complejo panorama que observamos en la actualidad, queda claramente en evidencia que, en los tiempos que corren y que vendrán, es necesario un fuerte protagonismo de la cooperación y del multilateralismo” (Ministerio de Defensa, 2022). Conforme a ello, la Tabla 1 ilustra los encuentros concretados relativos a la dimensión estratégico-militar de las relaciones internacionales de Argentina y los acuerdos alcanzados entre diciembre de 2019 y abril de 2023, dando cuenta de la amplitud de miras respecto de los interlocutores estatales.**

Tabla 1

Diciembre de 2020	- XIV Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas
Enero de 2021	- V Reunión de la Comisión Conjunta de Defensa Argentino-China - Visita del ministro de Defensa a Chile
Febrero de 2021	- VII Comisión Intergubernamental para la Cooperación Técnico-Militar con Rusia
Octubre de 2021	- Encuentro virtual entre los ministros de Defensa de Argentina y China
Noviembre de 2021	- 19ª reunión del Grupo de Trabajo Bilateral Estados Unidos-Argentina - XI Reunión del Diálogo Estratégico Bilateral de Defensa con Francia
Diciembre de 2021	- V Reunión de la Comisión Mixta Hispano-Argentina de Defensa - Acuerdo con el Ministerio de Defensa de Rusia para recibir entrenamiento de oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas
Enero de 2022	- Acuerdo para cooperar en materia de Defensa con Polonia
Marzo de 2022	- IV edición de Velas Latinoamericanas - Gira por India con agenda de Defensa en el marco del Memorándum de Entendimiento en materia de cooperación en Defensa de 2019
Abril de 2022	- Reunión con los ministros de Exterior y de Defensa de Chile - VII Reunión del Comité Permanente de Coordinación en temas de Seguridad y Defensa con Perú - Reunión del ministro de Defensa con la Comandante del Comando Sur de Estados Unidos

Julio de 2022	<ul style="list-style-type: none"> - Reunión con el ministro de Defensa de Perú y Declaración Conjunta entre los Ministerios de Defensa sobre cooperación en Defensa - VI Conversaciones Bilaterales de Cooperación Político-Estratégica de Defensa entre Argentina y Portugal - XV Conferencia de ministros de Defensa de las Américas y, en este marco, reuniones bilaterales con los ministros de Defensa de Brasil, Uruguay, México y Haití, y con altos funcionarios de esa área de Estados Unidos y de Canadá. Asimismo, se traspasó la Secretaría protempore a la Argentina para 2023-2024 - Reuniones del ministro de Defensa con sus pares de Alemania y Francia sobre cooperación en Defensa en el marco de la búsqueda argentina por restablecer su capacidad submarina y los recorridos por los astilleros francés, Naval Group, y alemán, Thyssenkrupp.
Agosto de 2022	<ul style="list-style-type: none"> - XIII Reunión del Grupo de Trabajo Conjunto Brasil-Argentina - XXXI Reunión del Comité Permanente de Seguridad (COMPERSEG) entre Argentina y Chile a nivel de viceministros
Octubre de 2022	- Diálogo Estratégico o Interministerial entre México y Argentina, en el que participaron el ministro de Defensa, Jorge Taiana, y los jefes de las Fuerzas Armadas
Noviembre de 2022	- XX Reunión del Grupo de Trabajo Bilateral en Defensa Argentina - Estados Unidos
Diciembre de 2022	- V Foro de Defensa Sino-Latinoamericano
Enero de 2023	- Reunión bilateral entre el ministro de Defensa, Jorge Taiana, y el canciller de Brasil, Mauro Vieira, y firma de una carta de intención para impulsar las negociaciones del contrato entre el Ejército Argentino e IVECO Defence Vehicles
Marzo de 2023	- Encuentro del ministro Taiana y el asesor especial de la Presidencia, Celso Amorim, en materia de Defensa, integración regional y cooperación en industria para la Defensa
Abril de 2023	- Participación en la Expo Latin American Aerospace and Defence (LAAD) en Brasil

Fuente: confección propia sobre la base de los datos obtenidos de la página web oficial del Ministerio de Defensa de Argentina, recuperado de: <https://www.argentina.gov.ar/defensa>.

Asimismo, y en sintonía con el propósito de diversificar los vínculos externos, en lo que atañe a las relaciones comerciales si bien es un hecho que más del 50% de las importaciones de equipamiento militar proviene de Estados Unidos (Ministerio de Defensa, 2021b), el abanico de proveedores posibles es variado. En este sentido, por ejemplo se

reactivaron las negociaciones en torno al proyecto de modernización del Tanque Argentino Mediano con Israel; se sostuvieron los acuerdos para incorporar los patrulleros oceánicos franceses; se iniciaron negociaciones con Noruega para la adquisición de un submarino Clase UCLA; se acordó con Rusia el mantenimiento pesado de 2 helicópteros Mi171E comprados; se recibió a una comitiva de la china CATIC con un ofrecimiento de material bélico; se aprobó la compra a Estados Unidos de 10 aeronaves Beechcraft C-12B Hurón; se firmó un contrato con el Directorio de Cooperación Internacional de Defensa del Ministerio de Defensa de Israel para la compra de municiones de última tecnología y un Acuerdo de Cooperación Productiva, con la sueca SAAB Dynamic que contempla el apoyo a INVAP para la integración de radares al sistema RBS-70 y la transferencia tecnológica. Incluso, la vocación amplia sobre quienes se consideran interlocutores para establecer lazos para la provisión de sistemas de armas y demás recursos de la Defensa queda demostrada **frente a la necesidad de adquirir** vehículos de combate blindados de rueda. En este caso se examinan propuestas de Estados Unidos (M1126 de Stryker), China (VN-1 de Norinco), Rusia (VTR-80/82) y Brasil (VCBR 6x6 Guarni de Iveco). Algo similar ocurre con la compra de aviones supersónicos cuyas alternativas provienen de Corea del Sur, Israel, China, Rusia y Estados Unidos.

Por otro lado, si se entiende que en la coyuntura instaurada por la pandemia la capacidad de los estados para responder al desafío sanitario se erigió en una amenaza no tradicional, también se puede afirmar que el comportamiento del Gobierno de Fernández dio muestras de una vocación amplia respecto de la asistencia ofrecida por los distintos centros de poder mundial. De este modo, en febrero de 2021 Agustín Rossi presentó el Hospital Móvil autopropulsado, donado por el Ministerio de Defensa de China junto con casi 2 toneladas de equipamiento hospitalario y de protección sanitaria; mientras que en abril recibió al jefe del Comando Sur y su donación de 3 hospitales de campaña con sus respectivos equipamientos; el Departamento de Estado proveyó de 22 cápsulas de bioseguridad para el traslado de pacientes.

Son significativas también las iniciativas impulsadas desde la Universidad Nacional de la Defensa y el Ministerio de Defensa en conjunto con China respecto del Programa Estratégico Sino-Argentino, al tiempo que si se observa la previsión de las instancias de ejercitaciones militares combinadas de las Fuerzas Armadas entre septiembre de 2020 y agosto de 2023, independientemente de su efectiva realización, se corrobora la fuerte ligazón sostenida con las Fuerzas Armadas y los Ministerios de Defensa de Occidente.

Tabla 2

Período	Ejercitación prevista
2020/2021	“ACRUX X”, II: “ATLASUR”, III: “FRATERNO”, IV: “IBSAMAR”, V: “INALAF”, VI: “INTEGRACIÓN”, VII: “PASSEX”, VIII: “SAREX”, IX: “UNITAS ANFIBIO”, X: “UNITAS ATLÁNTICO”, XI: “EXPONAVAL”, XII: “VIEKAREN”, XIII: “ARANDÚ”, XIV: “TANQUE”, XV: “RÍO”, XVI: “ARPA” y XVII: “ÁRBOL”
2021/2022	“ACRUX X”, II: “ATLASUR”, III: “FRATERNO”, IV: “INALAF”, V: “PASSEX”, VI: “UNITAS”, VII: “VIEKAREN”, VIII: “TANQUE”, IX: “RÍO”, X: “ARPA” y XI: “COOPERACIÓN VII”
2022/2023	“ACRUX”, II: “ATLASUR”, III: “FRATERNO”, IV: “INALAF”, V: “PASSEX”, VI: “UNITAS”, VII: “VIEKAREN”, VIII: “SALITRE 2022”, IX: “COOPERACIÓN IX”, X: “ARANDÚ 2022/2023” y XI: “SOLIDARIDAD 2022”

Fuente: confección propia sobre la base de los datos obtenidos de la página oficial de Presidencia, recuperado de: <https://www.boletinoficial.gob.ar/>.

Por último, si se asocia el eje acerca de la necesidad de establecer vinculaciones con todos los centros de poder del mundo al fortalecimiento de un sistema más multipolar y, con ello, al fomento del multilateralismo como modo de llevar adelante los asuntos de la agenda internacional, en el caso de los asuntos de paz y seguridad cabe señalar el sostenimiento, incluso el incremento, por parte del Gobierno de Fernández de la colaboración con las Operaciones de Paz de la ONU. Al inicio de la gestión el personal militar argentino desplegado formaba parte de cuatro misiones: UNFICYP (Chipre), MINURSO (Sahara Occidental), UNTSO (Medio Oriente) y MINUSCA (República Centroafricana); mientras que en 2021 se desplegó personal en las misiones de UNVMC (Colombia) y UNMOGIP (India y Pakistán) y en 2022 en UNIFIL (Líbano) y UNDOF (Altos del Golán). De este modo, como se asevera desde el Ministerio de Defensa, Argentina:

[...] sostiene al multilateralismo como forma central de relacionamiento y acuerdos en el ámbito internacional, siendo la Organización de las Naciones Unidas y sus diversas agencias un componente central de este ordenamiento [...] y nuestros cascos azules (son) el instrumento operacional para consolidar objetivos estratégicos de nuestra política Exterior y de Defensa (2023a).

Pasando al segundo objetivo de Política Exterior, ya desde antes de asumir el Gobierno, el Frente de Todos aseveraba que “El tablero estratégico internacional también ejerce presión en nuestra Región, aportando incertidumbre” (Plataforma Electoral, 2019). En línea con ello queda claro la necesidad de favorecer el diálogo político en la subregión de América del Sur independientemente de las afinidades ideológicas y en un contexto de disputa entre Washington y Beijing, se reivindica la Política de Defensa cooperativa y en este sentido el exministro Agustín Rossi afirmó que **“Respaldamos la creación de un subsistema de defensa regional” (Ministerio de Defensa, 2021a). Igualmente, la DPDN destaca la relevancia de las relaciones con Brasil y Chile y, también, con Uruguay, Paraguay y Bolivia en función de los diferentes escenarios estratégicos compartidos. De hecho, y pese a las disidencias de los gobiernos de turno las agendas con Chile y Brasil continuaron su curso en virtud del carácter estratégico de ambas relaciones en materia de política de Defensa (2021).**

En este sentido, en relación con el vínculo con Chile y luego de un impase de tres años, se relanzó el Comité Permanente de Seguridad (COMPERSEG) mediante la concreción de su XXXI Reunión a nivel de viceministros y con diálogos en torno a la reactivación de las tareas de la Fuerza de Paz Combinada Cruz del Sur, contándose con la propuesta chilena para actualizar el memorando de entendimiento y ampliar las actividades de la fuerza a partir de 2025. Por otra parte, en agosto de 2022 la XIII Reunión del Grupo de Trabajo Conjunto Brasil-Argentina además de abordar asuntos relativos a la industria de defensa, la formación militar y la ciberdefensa, sumó un mecanismo para tratar el proyecto del Guaraní 6x6 y otro para avanzar en la concreción de un Estado Mayor Conjunto Binacional que coordine y planifique actividades militares a partir de desafíos compartidos así como avanzar en profundizar la cooperación en el ámbito de la Doctrina Militar Combinada. Respecto del primer asunto en enero de 2023 se firmó la carta de intención, para impulsar las negociaciones del contrato entre el Ejército Argentino e IVECO Defence Vehicles para incorporar 156 unidades del Vehículo de Combate Blindado a Rueda Guaraní 6x6 lo cual es un hito para cooperación en Defensa, la integración de las industrias y las posibilidades de interoperabilidad entre los ejércitos. Luego, en marzo, el ministro Jorge Taiana fue recibido por el asesor especial de la presidencia, Celso Amorim, y mantuvo un intercambio con el presidente, Luis Inácio da Silva, a razón de lo cual recordó que “[...] con Brasil tenemos una relación estratégica y muchos proyectos en común en materia de Defensa que queremos seguir profundizando” (Telam, 2023a).

En tercer lugar, el objetivo de Política Exterior concerniente a retomar la defensa de soberanía sobre Malvinas, el Atlántico Sur y la Antártida, da cuenta de la comprensión por parte del Gobierno acerca de la importancia estratégica de ese escenario en función de sus recursos y de su inserción en el contexto estratégico internacional.

Respecto del Atlántico Sur sobresale la creación del Comando Conjunto Marítimo (CCM), en febrero de 2021 mediante Resolución 244/2021, bajo dependencia orgánica del EMCO a través del Comando Operacional de las Fuerzas Armadas. El CCM, activo desde 2022, conduce en forma permanente las operaciones de vigilancia en los espacios marítimos en la zona del Atlántico Sudoccidental y Austral y, en el marco del Convenio Específico de Articulación entre el Ministerio de Defensa y el Ministerio de Seguridad sobre Materias afines en Vigilancia de Aguas Jurisdiccionales, controla la actividad de pesca en la zona económica exclusiva y adyacente mediante el patrullaje alternado con Prefectura Naval. De este modo, la acción del CCM contribuye con el logro de la alerta estratégica temprana que requiere el sistema de defensa nacional y con el control y conservación de los recursos marinos.

Por otra parte, la retórica acerca de Malvinas se caracteriza por su contundencia respecto al reclamo soberano frente a una potencia militar en un contexto de usurpación, destacándose el peso estratégico de las islas y las ramificaciones del conflicto. En línea con esto, los cursos de acción desplegados son varios: se restituye el rango de Secretaría al área encargada de las islas dentro de Cancillería; se presentan 3 proyectos de ley y en julio de 2020 se crea el Consejo Nacional de Asuntos de las Islas Malvinas Georgias del Sur, Sándwich del Sur y los espacios marítimos circundantes y la demarcación del límite exterior de la plataforma continental más allá de las 200 millas, mientras que en septiembre se modifica el Régimen Federal de Pesca, aumentando el monto de las multas para la pesca ilegal; se reactiva la Iniciativa Pampa Azul y la Ley Promar; se lanza Agenda Malvinas 40 años.

Finalmente, en relación con la Antártica, con la aprobación en 2020 de la Ley de Espacios Marítimos no solo Tierra del Fuego se ha convertido en el centro geográfico del país, sino que ello es sinónimo de la proporción real que posee el sector antártico argentino y su relevancia estratégica. En consonancia con esto, el discurso político del Gobierno de Fernández subraya de manera constante que la presencia ininterrumpida en el continente blanco durante más de un siglo da cuenta de que la misma ha sido y es un objetivo estratégico. En este sentido, durante su visita a la Base Marambio, en el Día de la Antártica Argentina, que conmemora

el 119° aniversario de dicha presencia, recalcó que “el crecimiento de nuestra Argentina tiene proyección hacia el Sur y visión bicontinental y parte del desarrollo nacional depende de la defensa de sus componentes estratégicos” (Ministerio de Defensa, 2023b). En este contexto, se pueden observar decisiones de distinto orden que apuntan a sostener y robustecer la proyección argentina en el continente blanco desde la Patagonia.

En primer lugar, el Ministerio de Defensa instaló un radar de vigilancia del espacio aéreo en Río Grande; se abrieron nuevos puentes aéreos de Líneas Aéreas del Estado (LADE) entre Río Gallegos y Tierra del Fuego y se inició la construcción de una Base Naval Integrada en Ushuaia. Junto con esta base se proyecta establecer un Polo Logístico Antártico con miras a reducir los movimientos y costos del abastecimiento de las bases antárticas e incrementar la posibilidad de operar como punto de provisión de mercadería o apoyo científico a las bases extranjeras que operan en la Antártica. Asimismo, en agosto de 2022 el ministro Jorge Taiana firmó una resolución para crear la Guarnición Militar Conjunta en la Provincia de Tierra del Fuego, Antártica e Islas del Atlántico Sur, en la cual el Ejército instalará un elemento independiente en la localidad de Tolhuin, la Armada hará lo propio en la Base Naval Integrada que se empezó a construir en Ushuaia y la Fuerza Aérea brindará apoyo operativo y logístico.

Por otra parte, se reafirmó el compromiso con la Campaña Antártica de Verano 2020-2021, pese al contexto sanitario impuesto por la pandemia por covid-19, y se concretó de manera cabal, al igual que su edición 2022-2023. Respecto de esto es importante mencionar que la retórica política del Gobierno también ha resaltado tanto la necesidad de que la presencia en la Antártica sea autónoma como el vínculo esencial entre soberanía y ciencia razón del valor estratégico del continente blanco en este sentido. Por ello, respectivamente, se inició la construcción de un buque polar íntegramente en Tandano con el financiamiento del Fondo para la Defensa, para colaborar en las misiones del rompehielos Almirante Irizar; se creó un Observatorio Oceanográfico a bordo del Irizar en el marco del Programa Construir Ciencia y se iniciaron las reparaciones de la base Petrel, incendiada en 1979, que se proyecta como una estación permanente con laboratorios multidisciplinarios, con un lugar estratégico como puerta de entrada al continente por sus posibilidades de muelle y aeropuerto. De hecho, gracias a la recuperación de Petrel, en 2023 se invierte el número de bases permanentes y temporarias, pasando a ser siete permanentes y seis de verano.

Finalmente, en otro orden de cuestiones, en marzo de 2023 se firmó un convenio entre el Comando Conjunto Antártico (COCOANTAR),

la Dirección Nacional del Antártico (DNA) y la Agencia Nacional de Noticias TELAM, para promover y difundir las actividades argentinas en el Sector Antártico Argentino así como “[...] la soberanía y la investigación científica que llevamos adelante hace ya tantos años, desde la instalación de la Base Orcadas en 1904”, como expresó el ministro de Defensa, Jorge Taiana (Ministerio de Defensa, 2023c).

Por último, y con independencia de los objetivos y cursos de acción mencionados, resta subrayar que la gestión del escenario de seguridad internacional también da cuenta de espíritu inherente a la estrategia de inserción externa, relativo a recuperar la defensa de los principios históricamente defendidos por Argentina, como evitar la intromisión de terceros en los asuntos internos y abogar por la resolución pacífica y democrática de las situaciones de conflicto. En este sentido, específicamente en relación con la situación en Venezuela, el Gobierno decidió la salida del Grupo de Lima dado el tinte contraproducente de sus iniciativas, al tiempo que permanece en el Grupo Internacional de Contacto, junto a la UE y distintos estados regionales, y votó a favor del informe presentado por la Alta Comisionada del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, Michelle Bachelet, en 2020. Por otra parte, de cara a la coyuntura bélica en Ucrania, el Gobierno del Frente de Todos no dudó en condenar el accionar de Moscú y votar a favor de suspender a Rusia del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, al tiempo que abogó por efectivizar dicha postura en el foro internacional que se corresponde con los asuntos de paz y seguridad internacional a nivel mundial, es decir ONU, para no quedar sujetos a una toma de posición indirecta frente a un conflicto que es parte de un proceso de reconfiguración del orden internacional. De este modo, Argentina se abstuvo de firmar la declaración que pedía el cese de actos que pueden constituir crímenes de guerra en Ucrania y en la votación que suspendió a Rusia como observador de la Organización de Estados Americanos (OEA). Asimismo, se ha opuesto a marginar a Rusia del G20.

En función de los objetivos y cursos de acción desplegados por el Gobierno de Alberto Fernández hasta aquí señalados, en el siguiente apartado se indican algunas reflexiones de índole conclusivas sobre la gestión del escenario de seguridad internacional realizada por el Gobierno de Fernández y la influencia de los condicionantes domésticos, retomándose con mayor especificidad el posicionamiento ante el conflicto en Ucrania dada su trascendencia para la agenda de seguridad global.

Conclusión

Recuperando el asunto que convoca a este artículo, acerca de cómo ha sido gestionado el escenario de seguridad internacional del siglo XXI por el Gobierno de Fernández, considerando la influencia de los condicionantes domésticos, se pueden destacar dos conjuntos de cuestiones.

El primero de ellos referencia a los condicionamientos internos y se vincula con una mirada intermística sobre el comportamiento externo que tienen los estados que, para el caso de Argentina, además implica considerar la posición periférica que ocupa el país dentro del esquema de poder plasmado en el sistema internacional, así como sus características y problemáticas específicas. Comenzando por la estrategia de inserción internacional vigente, marcada por premisas autonomistas, se observa que da cuenta tanto de la aceleración del proceso de cambio en el orden y las tendencias globales que involucran a los grandes poderes estatales, como de los procesos regionales que circundan a Argentina, aunque a veces no la alcancen o involucren. Por ello puede decirse que el condicionamiento ejercido por la estrategia de inserción internacional que lleva adelante el Gobierno nacional es positivo, en función de la pertinencia y coherencia que mantiene en relación con el contexto internacional. Además, cabe notar que los objetivos y cursos de acción desplegados externamente en la dimensión político-diplomática y estratégico-militar de las relaciones internacionales dan cuenta de los criterios rectores de dicha estrategia.

No obstante, el legado del Gobierno precedente como segundo condicionante doméstico, complejiza el punto de partida de la gestión de Alberto Fernández, porque sus premisas están en las antípodas de lo propuesto por el Frente de Todos. Lo mismo ocurre con la premura de la agenda económica, como tercer indicador, en el sentido de que todas las energías respecto del frente externo se concentran en lograr la renegociación de la deuda y, por ende, se reducen los márgenes de negociación en ciertas áreas y asuntos distintos de la económica. Aun así, los temas de la agenda externa relativos a la seguridad internacional no quedan paralizados ni notoriamente rezagados en cuanto a su tratamiento; esto queda claro en lo referido al estado de situación del Sistema de Defensa Nacional, en función tanto de la reactivación de iniciativas que habían sido paralizadas como del lanzamiento de otras nuevas.

Con este conjunto de condicionantes internos como telón de fondo y considerando el sustento empírico recabado a lo largo de un Gobierno que, al momento de escribir este artículo transita su último medio año, se puede sostener que la Política Exterior y la faceta internacional de la

Política de Defensa han abordado el escenario de seguridad internacional en congruencia con el discurrir de sus rasgos más relevantes, la inseguridad, la incertidumbre y la inestabilidad. En este sentido se puede notar que los ejes del comportamiento internacional de Argentina se condicen con el desafío instaurado, a nivel global, por la conjunción de las tendencias preponderantes y, a nivel regional, por la articulación de los tres procesos en curso indicados.

De este modo, en un mundo en el cual China se presenta como una potencia emergida con un comportamiento asertivo respecto de su voluntad de participar en la gobernanza de la agenda global de los asuntos de seguridad internacional, aunque desestabilizante en cuanto a la proyección de su presencia estratégico-militar, al tiempo que Estados Unidos confirma su vocación de liderar el sistema internacional y no ceder su posición de poder en la estructura mundial, parece acertado tener como norte la necesidad de establecer vinculaciones con todos los centros de poder del mundo. Este eje de Política Exterior se vuelve prioritario si se considera, además, la proyección sólida que ha alcanzado Beijing en la región latinoamericana y que coexiste con la continuidad de los términos históricos en que se desarrolla el vínculo entre Estados Unidos y América Latina en las cuestiones de seguridad internacional, y que trasluce la autopercepción y comportamiento de Washington como potencia hegemónica hemisférica.

Asimismo, la posible colisión o, cuanto menos, puja de poder entre potencias que tenga como referencia el espacio regional, obliga a los estados como Argentina a favorecer el diálogo político en Sudamérica más allá de las afinidades ideológicas, para compensar de alguna manera la debilidad de los mecanismos de diálogo político que ocasionó el giro a la derecha de mitad de la segunda década del siglo XXI. Este es el segundo eje del accionar externo del Gobierno de Fernández que, además, opera en el marco del proceso de complejización de los escenarios nacionales de seguridad pública, que muestran un incremento de los índices de violencia criminal alimentados por los circuitos ilegales, especialmente el narcotráfico.

Finalmente respecto del tercer eje, el Gobierno nacional ha retomado la defensa de la soberanía sobre Malvinas, el Atlántico Sur y la Antártica, dando cuenta de la relevancia estratégica que tiene dicho escenario en el marco de los movimientos globales de las grandes potencias y a sabiendas del proceso casi generalizado de desatención de la Defensa nacional como un área estratégica en la mayoría de los estados sudamericanos, debido a la reconfiguración en *posguerra fría* del rol de sus Fuerzas Armadas en torno al abordaje de

la agenda de seguridad pública. Además, en cierta forma, este eje de política exterior opera como banco de prueba que da cuenta de la voluntad de autonomía que tiene Gobierno nacional respecto de sostener en el tiempo y con firmeza un reclamo que afecta los intereses estratégicos de uno de los poderes más importante de Occidente e indirectamente de la OTAN, pero sin propiciar un acercamiento a sus competidores estratégicos, China y Rusia.

Por último, y en términos generales, se advierte que el posicionamiento que tuvo y sostiene Argentina frente al escenario de conflicto en torno a la guerra en Ucrania, resulta representativo de la gestión realizada frente al escenario de seguridad internacional por el Gobierno de Alberto Fernández.

En este sentido, por un lado, el 28 de febrero de 2022 Argentina condenó la invasión de Rusia al territorio de Ucrania y nunca dejó de pedir por el cese en el uso de la fuerza y la detención de la agresión militar perpetrada por el Gobierno de Vladimir Putin. Asimismo, en el ámbito multilateral durante 2022 se votó a favor de, y en algunos casos copatrocinaron, las resoluciones sobre el conflicto provenientes de la Asamblea General de la ONU. Incluso, en materia de ayuda humanitaria se desplegó una misión territorial en la que expertos nacionales de la Comisión Cascos Blancos asistieron en tareas de evacuación y contención a los refugiados ucranianos en Polonia y Rumania, como así también, hasta el 17 de noviembre, se organizaron distintos envíos de insumos humanitarios a Kiev (Telam, 2023b). No obstante, por otro lado, el país no se ha sumado a proyectos presentados en organismos técnicos, como por ejemplo el Grupo de Acción Financiera Internacional o la Organización Mundial de Turismo, cuyos mandatos no están vinculados con la temática de fondo relativa a la paz y seguridad internacionales. Tampoco lo ha hecho, como se mencionó anteriormente, en el marco del G20 ni de la OEA. Igualmente, en relación con las sanciones de orden económico aplicadas a Moscú, Argentina solo ejecuta aquellas que emanan del Consejo de Seguridad de la ONU, así como se ha negado a acceder frente a las reiteradas solicitudes de ayuda provenientes de la embajada de Ucrania en relación con la provisión de sistemas de armas y recursos de transporte militar y logísticos.

Por consiguiente, este proceder internacional se proyecta de cara a un escenario complejo de conflictividad en el cual se dirimen asuntos que van más allá, como argumentan sus protagonistas, del derecho de Moscú a garantizarse sus capacidades de defensa estratégica y de Kiev a conservar la integridad de su territorio y elegir formar parte de una alianza militar como la OTAN. Argentina, a través del Gobierno de Fernández,

ancla su discurso oficial en la defensa de los principios tradicionalmente enarbolados por la diplomacia nacional como la soberanía nacional y la integridad territorial de los estados, posicionándose junto a Occidente en la manera de percibir y ponderar los acontecimientos del 22 de febrero de 2022. Al mismo tiempo, se recuerda que las voces atlantistas que resuenan a favor de Kiev como legítimo soberano de los territorios actualmente ocupados por Moscú, debiesen también hacerse oír en apoyo del reclamo territorial histórico que se sostiene desde Buenos Aires sobre Malvinas y, en este punto, Argentina deja expuesta la doble vara occidental que atenta contra la transparencia de las razones profundas de su apoyo a Ucrania. Esta doble vara que es señalada y criticada directa o indirectamente, en especial por las potencias nuevas, sean emergentes, reemergentes o ya emergidas, acerca al país a la retórica crítica de un conjunto de estados que consideran que las reglas que rigen la gobernanza global, cuanto menos, son poco respetadas por las potencias tradicionales. De hecho, el Gobierno de Alberto Fernández se circunscribe a darle tratamiento al asunto ucraniano en el foro que es pertinente a un tema de paz y seguridad como UN, y evita pronunciarse en ámbitos que puedan reflejar algún tipo de alineamiento con alguna parte como es el caso de la OEA. Incluso, mientras encabezó la presidencia pro tempore de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), Argentina avanzó en una estrategia consistente en transformar a este mecanismo regional en un actor proactivo en la búsqueda de una salida pacífica a la guerra en Ucrania, sin tomar partido por ninguno de sus protagonistas. De hecho, durante la III Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores CELAC-UE, de octubre de 2022, se procuró evitar nombrar a Rusia y la situación de conflicto en la declaración final.

Referencias bibliográficas

- Acharya, A. (1999). *The periphery as the core: the third world and security studies*. Centre for International and Strategic Studies. Occasional paper number 28. Toronto, Canadá: Universidad de York.
- Anzellini, L. y Castro, S. (octubre de 2012). Los estados medianos y la arquitectura de seguridad internacional: apuntes estratégicos para el caso argentino. *POSTData*, 17(2), 37-85.
- Ayoob, M. (1995). *Subaltern realism: International relations meets the Third World*. *International relations and the Third World*. Pp. 31-54. Nueva York, Estados Unidos: St. Martin Press.
- Bueno, P. y Fernández Alonso J. (2022). *Política exterior argentina y medios*. UNR editora. Recuperado de: https://drive.google.com/file/d/1_gcadhJbexhuVPE1IFqkpL65lyRlJV3k/view.
- Calderón, E. (2022). Conducción política de la defensa en Argentina: jerarquización del sector y activismo multilateral como criterios rectores de la primera mitad del Gobierno de Fernández. *Cuadernos de Política Exterior Argentina*, 71-90. Recuperado de: <https://cupea.unr.edu.ar/index.php/revista/article/view/134/120>.
- Calderón, E. (2021). La asertividad de China en el ámbito de la Seguridad Internacional y su posible impacto en Sudamérica. *Revista Perspectivas*, (12), septiembre–diciembre, 68-95. Recuperado de: <https://doi.org/10.35305/prcs.vi12.514>.
- Calderón, E. (2020). Ocaso del regionalismo posneoliberal en Sudamérica: las deudas de la marea rosa en la conducción política de la Defensa. *Íconos*, (68), 19-37. Recuperado de: <https://doi.org/10.17141/iconos.68.2020.4313>.
- Calderón, E. (julio de 2019). Argentina ¿bastión regional de la separación entre Seguridad y Defensa? La lucha contra el narcotráfico en la frontera norte. *Revista Científica General José María Córdova*, 483-501. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.21830/19006586.444>.
- Calderón, E. (2018). La defensa argentina del siglo XXI: del activismo subregional al globalismo relativo. *Política y Estrategia*, (131). Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos. Recuperado de: <https://www.politicayestrategia.cl/index.php/rpye/article/view/206>.
- Calderón, E. (2015). Estados Unidos y el combate contra el narcoterrorismo como lineamiento de política exterior central en el vínculo con América Latina: el caso del modelo de cooperación con Colombia. *Cuadernos de Política Exterior Argentina*, (122), 1-42. Recuperado de: <https://cupea.unr.edu.ar/index.php/revista/article/view/73>.
- Consejo de la Unión Europea (2022). Una Brújula estratégica para la

- seguridad y la defensa. Recuperado de: <https://data.consilium.europa.eu/doc/document/ST-7371-2022-INIT/es/pdf>.
- Departamento de Seguridad Nacional. (2019). El Libro Blanco de la República Popular de China sobre la Defensa Nacional en la nueva era. Recuperado de: <https://www.dsn.gob.es/es/actualidad/sala-prensa/libro-blanco-rep%C3%BAblica-popular-china-sobre-defensa-nacional-nueva-era-2019>.
- Departamento de Defensa de Estados Unidos. (2018). Estrategia de Defensa Nacional. Recuperado de: <https://www.defense.gov/Explore/Spotlight/National-Defense-Strategy/>.
- Departamento de Defensa de Estados Unidos. (2017). Estrategia de Seguridad Nacional. Recuperado de: <https://www.defense.gov/Explore/Spotlight/National-Defense-Strategy/>.
- Directiva de Política de Defensa Nacional (DPDN) (2021). Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-457-2021-352107>.
- Directiva de Política de Defensa Nacional (DPDN) (2018). Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-703-2018-312871>.
- Escudé, C. (1995). *El realismo de los estados débiles*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Frente de Todos (2019). Plataforma Electoral. Recuperado de: <https://www.frentedetodos.org/plataforma>.
- García, J. (octubre de 2016). La Unión Europea y la OTAN en el marco de la nueva Estrategia Global de la Unión Europea. *UNISCI Journal*, (42). Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.5209/RUNI.53794>.
- Haas, M. (2011). Russia's Military Reforms: Victory after Twenty Years of Failure? *Clingendael Paper*, (5), 5-35. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/pdf/resrep05534.1.pdf>.
- Haugaard, L.; Isacson, A. y Olson, J. (septiembre de 2004). Diluyendo las divisiones: tendencias de los programas militares de Estados Unidos para América Latina. Washington, Estados Unidos: Washington Office on Latin America y The Center for International Policy's.
- Holsti, K. (1995). International relations theory and domestic war in the Third World: The limits of relevance. *International relations and the Third World*. Pp. 103-132. Nueva York, Estados Unidos: St. Martin Press.
- Isacson, A. (2019). ¿Cómo está afectando el control civil de los militares la agitación política de América Latina? WOLA. Recuperado de: <https://www.wola.org/es/analisis/como-esta-afectando-el-control-civil-de-los-militares-la-agitacion-politica-de-america-latina/>.

- Kurtenbach, S. y Scharpf, A. (2018). The Return of the Military. *GIGA Focus Latin America*, (7). Hamburgo, Alemania: German Institute of Global and Area Studies.
- Lorenzini, M. E. (2011). La estrategia de inserción internacional de la República de Chile en el hemisferio 1990-2004. Mimeo. CERIR-CEI-UNR.
- Mejías, S. (2015). La adaptación de las fuerzas de seguridad ante la violencia y el crimen organizado en América Latina. *Cuaderno de Estrategia*, (171). Instituto Español de Estudios Estratégicos. Recuperado de: http://www.ieee.es/publicaciones-new/cuadernos-de-strategia/2015/Cuaderno_171.html.
- Merke, F. (2019). Preferencias, herencias y restricciones: elementos para examinar la política exterior del Frente de Todos. Fundación Carolina. Recuperado de: <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/11/AC-24.pdf>.
- Miguez, M. C. (diciembre de 2020). De Macri a Fernández: dilemas de la Política Internacional Argentina. *Revista Sudamérica*, (13), 80-110.
- Ministerio de Defensa (2021a). Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/rossi-se-reunio-con-los-agregados-militares-y-de-defensa-acreditados-en-el-pais-y-1>
- Ministerio de Defensa (2021b). Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/rossi-se-reunio-con-el-jefe-del-comando-sur-y-junto-su-par-vizzotti-recibio-la-donacion-de>
- Ministerio de Defensa (2022). Taiana participó de la apertura del V Foro de Defensa Sino-Latinoamericana. Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/taiana-participo-de-la-apertura-del-v-foro-de-defensa-sino-latinoamericano>.
- Ministerio de Defensa (2023a). La Argentina en Operaciones de Mantenimiento de Paz. Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/defensa/argentinaporlapaz/operaciones-de-mantenimiento-de-paz-presencia-argentina>.
- Ministerio de Defensa (2023b). “Aquí, en el fin del mundo, uno puede asumir la dimensión de la Patria”, dijo el Presidente desde la Antártida. Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/aqui-en-el-fin-del-mundo-uno-puede-asumir-la-dimension-de-la-patria-dijo-el-presidente>.
- Ministerio de Defensa (2023c). Acuerdo entre COCOANTAR, DNA y Télam para profundizar la difusión de la actividad argentina en la Antártida. Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/acuerdo-entre-cocoantar-dna-y-telam-para-profundizar-la-difusion-de-la-actividad-argentina>.

- Ministerio de Relaciones Exteriores (2013). El nuevo concepto de la política rusa. Recuperado de: http://rusiahoy.com/internacional/2013/02/27/rusia_actualiza_su_concepcion_de_la_politica_exterior_25293.html.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (2000). Concepción de la seguridad nacional de la Federación Rusa. Decreto Presidencial 24.
- Organización de Naciones Unidas (2022). World drugs Report. Recuperado de: <https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/world-drug-report-2022.html>.
- Navarro Meza, M. (2009). Política exterior y política de defensa. Una cercanía esquivada. *Política y Estrategia*, (114), 54-116. Recuperado de: <https://www.politicayestrategia.cl/index.php/rpye/article/view/172>.
- Neuman, S. (1995). *International relations theory and the Third World: An oxymoron? International relations and the Third World*. Pp. 1-29. Nueva York, Estados Unidos: St. Martin Press.
- Paradiso, J. (2007). Ideas, ideologías y política exterior en Argentina. Recuperado de: <http://www.funag.gov.br/biblioteca-digital/revistas-dep>.
- Puig, J. C. (1980). Doctrinas internacionales y autonomía latinoamericana. Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina.
- Putnam, R. (1988). Diplomacy and domestic politics: the logic of two-level games. *International Organization*, 42(3). Cambridge.
- Rodríguez, S. (2018). Building civilian militarism: Colombia, internal war, and militarization in a mid-term perspective. *Security Dialogue*, (49), 109-122.
- Rosenau, J. (1967). *Domestic Sources of Foreign Policy*. Londres, Reino Unido: Collier, Macmillan Limited.
- Rose, G. (octubre de 1998). Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy. *World Politics*, 51(1).
- Russell, R. (2022). Un mapa de ruta para un mundo post occidental. *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/politica/un-mapa-de-ruta-para-un-mundo-post-occidental-nid28072022>.
- Russell, R. y Tokatlian, J. G. (2013). América Latina y su gran estrategia: entre la aquiescencia y la autonomía. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (104), 157-180. Recuperado de: https://www.cidob.org/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/104/america_latina_y_su_gran_estrategia_entre_la_aquiescencia_y_la_autonomia.
- Schweller, R. (2006). *Balance of power and the puzzle of under balancing behavior, Unanswered threats*. Nueva Jersey, Estados Unidos: Princeton University Press.
- Telam (2023a). Taiana se reunió con sus homólogos de Brasil y Eslovenia. 12 de abril. Recuperado de: <https://www.telam.com.ar/>

- notas/202304/625336-taiana-se-reunio-con-sus-homologos-de-brasil-y-eslovenia.html.
- Telam (25 de febrero de 2023b). La Argentina y un fuerte despliegue de ayuda humanitaria en Ucrania. Recuperado de: <https://www.telam.com.ar/notas/202302/621025-ayuda-humanitaria-cafiero-ucrania.html>.
- Tulchin, J. (2005). *Crimen y violencia en América Latina. Seguridad ciudadana, democracia y Estado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Turzi, M. (2020). La Unión Europea entre dos titanes: China y Estados Unidos. Recuperado de: <https://www.austral.edu.ar/escueladegobierno/2020/07/24/clarin-mariano-turzi-la-union-europea-entre-dos-titanes-china-y-estados-unidos/>.
- Verdes Montenegro, F. (2019). La (re)militarización de la política latinoamericana. Origen y consecuencias para las democracias de la región. Documentos de Trabajo n° 14. Madrid, España: Fundación Carolina. Recuperado de: https://doi.org/10.33960/AC_34.2020.
- Wilson R. (2006). Policy Analysis as Policy Advice. En Moran M., Rein, M. y Goodin, R. (eds.). *The Oxford Handbook of Public Policy*. Pp 152-168. Nueva York, EE. UU.: Oxford University Press.
- Youngers, C. y Rosin, E. (2005). La guerra contra las drogas impulsada por Estados Unidos: su impacto en América Latina y el Caribe. En Youngers, C. y Rosin, E. *Drogas y democracia en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.